

## Antecedentes

Como es sabido, el Primer Encuentro Autónomo fue convocado durante el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Cartagena, por el Taller Autónomo. Se decidió que se hiciera en Bolivia y quedaron como responsables de la actividad las Mujeres Creando. Los objetivos del Encuentro eran profundizar los acuerdos y explicitar las diferencias hacia adentro del Movimiento autónomo.

En el taller de Cartagena se discutió el criterio de participación en el Encuentro y se plantearon las primeras diferencias. Quedó claro que el Encuentro no se limitaría a las signatarias de la declaración del Taller autónomo sino que incluiría también a aquellas mujeres que, en el lapso que transcurriera entre el Taller y el Encuentro, adhirieran a nuestras posiciones.

En ese lapso, las Mujeres Creando visitaron varios países, donde ya habían surgido distintas posiciones dentro de la Autonomía. En Buenos Aires se comprometieron, como Comisión Organizadora, a mantenerse neutrales respecto de estas diferencias.

## El Encuentro

Sorprendentemente, el Primer Encuentro Autónomo fue convocado, por la Comisión Organizadora, con el nombre de XIII Encuentro Feminista Autónomo. Nunca se explicó públicamente esta peculiaridad ordinal.

Nos esperaba en La Paz una Boletina Metodológica que nos encomendaba a "las diosas" y las fuerzas de la naturaleza y que, para nuestra sorpresa, describía a las participantes como "hippies arrugadas" o "nuevas recién llegadas".

El lunes a la tarde llegamos al hotel de Sorata, un lugar confortable que había sido decorado por María Galindo, de Mujeres Creando. Los murales, las instalaciones, los cuadros, remitían a la resistencia de las mujeres de las naciones originarias. Nada aludía al movimiento feminista ni al feminismo autónomo.

En este contexto, llegamos a la apertura. Se dio la bienvenida a cada una de las mujeres que estábamos ahí. Inmediatamente después, con una puesta en escena plástica, la Comisión Organizadora abrió una caja de donde salieron las memorias del Encuentro de Cartagena. Acto seguido, tomaron la palabra las feministas chilenas Carena Pérez y Rosa Soto -integrantes de uno de los sectores en que está dividido el movimiento autónomo en Chile-

- y leyeron algunos fragmentos claramente injuriosos respecto de las mujeres que se retiraron de la redacción de esas memorias.

Este acto era un neto rompimiento de los acuerdos de neutralidad por parte de la C.O. Por otro lado, este acto formal develaba la intención de plantear el "XIII Encuentro" como una continuación de la totalidad de Cartagena, borrando el hecho de que había sido decidido como una continuación del Taller autónomo. En Cartagena nunca decidimos —ni siquiera se planteó— que este Encuentro en Bolivia sustituiría al de Santo Domingo ni dijimos que las autónomas rompíamos con el conjunto del Movimiento Feminista.

Por contactos personales, pudimos saber que entre las asistentes había muchas que jamás habían pertenecido a un colectivo de mujeres y ni siquiera se llamaban feministas. Algunas de ellas tampoco estaban al tanto de los documentos de Cartagena y desconocían todo lo que tuviera que ver con la historia de este Movimiento, desde El Salvador. Por otro lado, estaba planteada la realización de un Taller de Ecofeminismo, coordinado por la teórica ecofeminista María Mies.

Viendo esto, en la primera plenaria preguntamos con qué criterio habíamos sido invitadas, cada una de nosotras, y con el acuerdo de quién la comisión organizadora había decidido que una corriente política extraña al feminismo autónomo participara en un lugar central en un Encuentro que tenía características internas. Esta pregunta fue respondida con acusaciones de xenofobia, porque María Mies es alemana y porque varias de las mujeres recién llegadas eran españolas.

A partir de este momento se instaló un clima de franca hostilidad en el que cada una de nuestras intervenciones era caricaturizada y respondida con acusaciones. El coro de las recién llegadas aplaudía a la comisión organizadora y demostraba su fastidio ante nuestras palabras.

En esa misma reunión, convocada para informar sobre la metodología, cuestionamos que se impusiera una separación "por grupos de afinidad" aun antes de que hubiera un espacio común donde conocernos y descubrir esas "afinidades". Esto fue rechazado como también se rechazó la propuesta de hacer un primer balance sobre nuestras prácticas en los dos años que pasaron entre Cartagena y Bolivia.

De acuerdo con la metodología, se partió entonces hacia tres grupos:  
\* "Yo tengo tantas hermanas que no las puedo contar", coordinado por Variadas Locas del Mundo, adonde se congregó la mayor parte de las presentes;

- \* un taller de jóvenes, autoconvocado, y
- \* un grupo minoritario que ocupó el lugar que cedió Margarita Pisano al levantar su taller para dar lugar a la discusión sobre movimiento autónomo.

Al llegar al lugar asignado, nos esperaba un equipo de grabación, destinado a registrar la discusión. Decidimos que no grabaríamos el taller, porque considerábamos que lo que ahí se decía era apenas un tanteo en busca de acuerdos que se construirían durante su transcurso. Por supuesto, elaboraríamos un documento final dando cuenta de estos acuerdos. Por esta negativa, en una plenaria posterior seríamos acusadas por Julieta Paredes de "obstaculizar la confección de las memorias".

Al mediodía siguiente fuimos sorprendidas en pleno almuerzo por la aparición de una actriz que encarnaba a una mujer de la aristocracia paceña y que recorrió durante quince minutos todo el catálogo de la misoginia, en un tono paródico que no dejaba de ser agresivo. Como el ambiente estaba muy crispado, decidimos no quejarnos.

La primera plenaria comenzó, según estaba propuesto, con la lectura de un trabajo individual. Nuestra compañera Miriam Djeordjian fue obligada al suspender la lectura de su trabajo al cumplirse los 7 minutos previstos, a pesar de que solamente le faltaban unos quince renglones. Ante nuestra protesta, y con apoyo de parte de la plenaria, se la dejó terminar. Luego, los dos talleres leímos sendos documentos y el taller de jóvenes leyó algunas frases que sintetizaban su trabajo. Una objeción política a una de esas frases desencadenó un griterío y acusaciones de intento de exclusión y pensamiento jerárquico. Escuchamos por primera vez una palabra que se repetiría: "gerontócratas".

Al día siguiente volvimos a trabajar en talleres y al mediodía apareció nuevamente la actriz —una mujer que no pertenece al Movimiento Feminista—, esta vez increpando directamente a la mesa donde había una mayoría de mujeres de nuestro taller. Se dirigió a una de nuestras compañeras como "la mexicanita" y caracterizó su intervención en la asamblea con la frase: "se la tenía bien guardada la mexicanita". Aludía al cuestionamiento de la presencia del ecofeminismo. También habló del "maltrato de las pobres jóvenes que vienen con su esperanza". Las interpeladas tomamos nuestro plato de comida y nos retiramos, mientras muchas de las otras comensales aplaudían al grito de "se va la gerontocracia". Julieta Paredes y María Galindo vinieron al lugar a donde estábamos comiendo para exhortarnos a regresar. Pedimos la presencia del conjunto de la C.O. En un principio, se intentó dar una discusión estética y se nos dijo que los encuentros feministas transcurrían en una burbuja y que

la función de la actriz era traer la realidad. Nosotras caracterizamos esa actuación como una intervención política. Discutimos también la inclusión de las memorias de Cartagena en la apertura. Nos dijeron que había sido casual y se comprometieron a aclararlo en plenaria. Discutimos la inclusión del ecofeminismo y la acusación de xenofobia. Dijeron entender que se trataba de una objeción política y garantizaron que la plenaria no tendría un clima de linchamiento y que favorecerían la posibilidad de que nos escucháramos entre todas.

Cuando llegó el momento, en plenaria, la C.O. en la palabra de Julieta Paredes y María Galindo, reivindicó la inclusión de las memorias en la apertura. Y recibimos acusaciones de "excluyentes, testarudas, jodidas". Cada taller leyó nuevos documentos e, insólitamente, fuimos acusadas de no querer hacer movimiento sino una "corriente de pensamiento", contra lo que decía nuestro texto. Como en nuestro documento aludíamos a la presencia del ecofeminismo y de María Mies, esta nos prohibió mencionar su nombre en el documento. Se reiteraron las acusaciones de xenofobia, a pesar de todas nuestras intervenciones aclaratorias. Dos mujeres del otro taller -Zezé y Bolsia-, que pidieron que se escuchara lo que realmente estábamos diciendo, fueron violentamente descalificadas por María y Julieta. En esa plenaria, una de las mujeres de la C.O dijo que ella se apoyaba en la tradición de sus ancestas y que no le interesaba la producción feminista. Cualquier intento de discusión política fue bloqueado con los argumentos precedentes. Se convino en que la C.O. se ocuparía de hacer imprimir los dos documentos presentados y que de este modo se plantearía el día viernes un debate en el que cada participante del Encuentro tendría los dos textos en la mano.

Las intervenciones de María y Julieta tenían un carácter de arenga hacia las "nuevas" y, en diferentes espacios -como por ejemplo, en el taller abierto de "generaciones" convocado por las jóvenes --, hicieron hincapié en la prevalencia de la transmisión oral de los conocimientos, por sobre la lectura, y en la posibilidad de "tomar de la historia lo que se me dé la gana". Se descalificó, así, la importancia de informarse sobre la producción del movimiento feminista e inclusive sobre los documentos propios del feminismo autónomo. También hubo un discurso juvenilista que valoraba lo joven en sí mismo y que se oponía a la "gerontocracia" autoritaria.

El viernes por la mañana en el jardín y otros espacios, una parte del taller "Variadas locas del mundo", encabezada por Julieta Paredes, se dedicó a explicar en alta voz que se presentarían a la plenaria cuando "les viniera en gana" dado que eran mayoría y "el encuentro somos nosotras". La plenaria estaba acordada a las 15. Por supuesto no se presentaron. Alrededor de las

17, María Galindo entró al ámbito donde nos encontrábamos y arrojó un papel sobre la mesa, sin decir palabra. Es el texto de María Mies que adjuntamos. Ante esta declaración avalada por la C.O. y la suma de razones que se sintetizan en el documento de impugnación del encuentro decidimos retirarnos y desconocer ese espacio como Primer Encuentro feminista Autónomo. Una tarea que queda pendiente.